

El Camino a Cristo

Guía de Estudios Bíblicos



**La prueba del
discipulado**

8 - 16

(1) ¿A qué compara este versículo la obra del Espíritu Santo?

Juan 3:8

Textos relacionados: Eclesiastés 11:5; Hechos 2:2; 4:31; Juan 3:5

Es posible que una persona no sepa indicar el momento y lugar exactos de su conversión, o que no pueda tal vez señalar el encadenamiento de circunstancias que la llevaron a ese momento; pero esto no prueba que no se haya convertido. Como el viento es invisible y, sin embargo, se ven y se sienten claramente sus efectos, así también obra el Espíritu de Dios en el corazón humano. El poder regenerador, que ningún ojo humano puede ver, engendra una vida nueva en el alma; crea un nuevo ser conforme a la imagen de Dios. Aunque la obra del Espíritu es silenciosa e imperceptible, sus efectos son manifiestos. Cuando el corazón ha sido renovado por el Espíritu de Dios, el hecho se revela en la vida.

(2) ¿De qué manera se transforma la vida y se renueva el corazón?

2 Corintios 5:17

Textos relacionados: Ezequiel 11:19, 20; 36:26; 18:27-31; Efesios 2:10; 4:23, 24; Romanos 6:4-6; 8:10

Si bien no podemos hacer cosa alguna para cambiar nuestro corazón, ni para ponernos en armonía con Dios; si bien no debemos confiar para nada en nosotros mismos ni en nuestras buenas obras, nuestra vida demostrará si la gracia de Dios mora en nosotros. Se notará un cambio en el carácter, en las costumbres y ocupaciones. El contraste entre lo que eran antes y lo que son ahora será muy claro e inequívoco. El carácter se da a conocer, no por las obras buenas o malas que de vez en cuando se ejecuten, sino por la tendencia de las palabras y de los actos habituales en la vida diaria.

Es cierto que puede haber una conducta externa correcta sin el poder renovador de Cristo. El amor a la influencia y el deseo de ser estimados por los demás pueden producir una vida bien ordenada. El respeto propio puede impulsarnos a evitar las apariencias de mal. Un

corazón egoísta puede realizar actos de generosidad. ¿De qué medio nos valdremos, entonces, para saber de parte de quién estamos?

¿Quién posee nuestro corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿De quién nos gusta hablar? ¿Para quién son nuestros más ardientes afectos y nuestras mejores energías? Si somos de Cristo, nuestros pensamientos están con él y le dedicamos nuestras más gratas reflexiones. Le hemos consagrado todo lo que tenemos y somos. Anhelamos ser semejantes a él, tener su Espíritu, hacer su voluntad y agradar le en todo.

(3) ¿Qué rasgos del carácter serán evidentes en nuestra vida si verdaderamente hemos nacido de nuevo?

Gálatas 5:22, 23

Textos relacionados: Gálatas 5:16, 17; Salmos 92:12-14; Mateo 12:33; Lucas 8:14, 15

Los que llegan a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús ya no se conforman con las concupiscencias anteriores, sino que por la fe siguen las pisadas del Hijo de Dios, reflejan su carácter y se purifican a sí mismos como él es puro. Aman ahora las cosas que en un tiempo aborrecían, y aborrecen las cosas que en otro tiempo amaban. El que era orgulloso y dominador es ahora manso y humilde de corazón. El que antes era vano y altanero, es ahora serio y discreto. El que antes era borracho, es ahora sobrio, y el que era libertino, puro. Han dejado las costumbres y modas vanas del mundo. Los cristianos no buscan el adorno “externo... sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible”. 1 San Pedro 3:3, 4.

(4) Después de nacer de nuevo, ¿qué desearíamos hacer en favor de aquellos a quienes hemos hecho algún mal?

Lucas 19:8

Textos relacionados: Éxodo 22:1; Mateo 5:23, 24; Lucas 3:8; 1 Samuel 12:3; 2 Samuel 12:6

No hay evidencia de arrepentimiento verdadero cuando no se produce una reforma en la vida. Si el pecador restituye la prenda, devuelve lo que haya robado, confiesa sus pecados y ama a Dios y a su prójimo, puede estar seguro de que pasó de muerte a vida.

Cuando vamos a Cristo como seres falibles y pecaminosos, y nos hacemos participantes de su gracia perdonadora, el amor brota en nuestro corazón. Toda carga resulta liviana, porque el yugo de Cristo es suave. Nuestros deberes se vuelven delicias y los sacrificios un placer. El sendero que antes nos parecía cubierto de tinieblas brilla ahora con los rayos del Sol de justicia.

(5) ¿Cuál es la fuente de amor que cambia, llena, y fluye del nuevo corazón por la gracias de Dios?

1 Tesalonicenses 3:12

Textos relacionados: 1 Juan 4:7-13; 1 Tesalonicenses 4:9; Santiago 1:17; Gálatas 5:22; 2 Timoteo 1:7

La hermosura del carácter de Cristo ha de verse en los que le siguen. El se deleitaba en hacer la voluntad de Dios. El poder que controlaba la vida de nuestro Salvador era el amor a Dios y el celo por su gloria. El amor embellecía todas sus acciones. El amor es de Dios; el corazón inconverso no puede producirlo u originarlo. Se encuentra solamente en el corazón donde Cristo reina. “Nosotros amamos, por cuanto él nos amó primero”. (1 S. Juan 4: 19) En el corazón regenerado por la gracia divina, el amor es el móvil de las acciones. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, restringe las pasiones, domina la enemistad y ennoblece los afectos. Este amor alimentado en el alma, endulza la vida y derrama una influencia purificadora en todo su derredor.

(6) ¿Qué desearemos hacer para demostrar nuestro amor a Dios?

Juan 14:15

Textos relacionados: Juan 14:21; 15:10-14; 21:15-17; Mateo 25:34-40; 1 Juan 2:3-6; 4:19-21

(7) ¿Por qué es la obediencia por el poder de Cristo esencial en nuestra relación con Él?

1 Juan 2:4

Textos relacionados: 1 Juan 1:6-10; 4:20, 21; Santiago 2:14-16; Tito 1:16; 2 Timoteo 3:5

Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios, particularmente los que apenas han comenzado a confiar en su gracia, deben guardarse en forma especial. El primero, en el cual ya se ha insistido, es el de fijarnos en nuestras propias obras, confiando en algo que podamos hacer para ponernos en armonía con Dios. El que está procurando llegar a ser santo mediante sus esfuerzos para observar la ley, está procurando una imposibilidad. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de egoísmo y pecado. Sólo la gracia de Cristo, por medio de la fe, puede hacernos santos.

El error opuesto y no menos peligroso consiste en sostener que la fe en Cristo exime a los hombres de guardar la ley de Dios, y que en vista de que sólo por la fe llegamos a ser participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

(8) ¿Qué ha prometido Cristo que hará en nosotros cuando nazcamos de nuevo?

Hebreos 10:16

Textos relacionados: Hebreos 8:8-10; Jeremías 31:33, 34; 32:40; Romanos 8:2-4; Deuteronomio 30:6; Salmos 37:31; 40:8; Isaías 51:7; Ezequiel 11:19, 20; 36:26, 27

Pero nótese aquí que la obediencia no es un mero cumplimiento externo, sino un servicio de amor. La ley de Dios es una expresión de la misma naturaleza de su Autor; es la personificación del gran principio del amor, y es, por lo tanto, el fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. Si nuestros corazones están renovados a la

semejanza de Dios, si el amor divino está implantado en el alma, ¿no se cumplirá la ley de Dios en nuestra vida? Cuando el principio del amor es implantado en el corazón, cuando el hombre es renovado a la imagen del que lo creó, se cumple en él la promesa del nuevo pacto: “Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré.” Y si la ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida? La obediencia, es decir el servicio y la lealtad que se rinde por amor, es la verdadera prueba del discipulado. Siendo así, la Escritura dice: “Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos” “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no hay verdad en él” (1 S. Juan 5: 3; 2: 4). En vez de eximir al hombre de la obediencia, la fe, y sólo ella, nos hace participantes de la gracia de Cristo, y nos capacita para obedecer.

(9) ¿Qué cosa indica a qué señor servimos?

Mateo 7:16

Textos relacionados: Lucas 6:43-45; Juan 15:4-7; Santiago 3:12

No ganamos la salvación con nuestra obediencia; porque la salvación es el don gratuito de Dios, que se recibe por la fe. Pero la obediencia es el fruto de la fe. “Sabéis que él fue manifestado para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo aquel que mora en él no peca; todo aquel que peca no le ha visto, ni le ha conocido”. (1 S. Juan 3: 5, 6). Si moramos en Cristo, si el amor de Dios está en nosotros, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestros designios, nuestras acciones, estarán en armonía con la voluntad de Dios, según se expresa en los preceptos de su santa ley. “¡Hijitos míos, no dejéis que nadie os engañe! el que obra justicia es justo, así como él es justo” (1 S. Juan 3: 7). La justicia se define por la norma de la santa ley de Dios, expresada en los Diez Mandamientos dados en el Sinaí.

(10) ¿Qué dos elementos deben estar igualmente presentes en nuestra vida después de dar nuestro corazón al Señor?

Santiago 2:17

Textos relacionados: Santiago 2:14, 19, 20, 26; 1 Tesalonicenses 1:3; 1 Timoteo 1:5; 2 Pedro 1:5-9; Gálatas 5:6; 2 Tesalonicenses 1:11; Efesios 2:8-10

La así llamada fe en Cristo que, según se sostiene, exige a los hombres de la obligación de obedecer a Dios, no es fe, sino presunción. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe.” Mas “la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” El Señor Jesús dijo de sí mismo antes de venir al mundo: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.” Salmo 40:8. Y cuando estaba por ascender de nuevo al cielo, dijo: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.” San Juan 15:10. La Escritura afirma: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos . . . El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” 1 San Juan 2:3-6.

(11) ¿Qué ejemplo debemos seguir en nuestra fe y vida de servicio?

1 Pedro 2:21

Textos relacionados: Mateo 10:38, 39; Salmos 85:13; Efesios 5:1, 2; Filipenses 2:4, 5; 1 Juan 2:3-6; 3:16-18; Lucas 9:23-25; Hebreos 12:1, 2

(12) ¿Qué características debemos buscar, y Cristo la promete a los que tienen hambre y sed de ella?

Mateo 5:6

Textos relacionados: Filipenses 1:6; 3:9, 12-14; Proverbios 15:9; 1 Timoteo 6:11; 2 Timoteo 2:22

La condición para alcanzar la vida eterna es ahora exactamente la misma de siempre, tal cual era en el paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: la perfecta obediencia a la ley de Dios, la perfecta justicia. Si la vida eterna se concediera con alguna condición inferior a ésta, peligraría la felicidad de todo el universo. Se le abriría la puerta al pecado con toda su secuela de dolor y miseria para siempre.

(13) ¿Qué privilegio nos ofrece Dios?

2 Pedro 1:4

Textos relacionados: Ezequiel 36:25-27; 2 Corintios 3:18; 6:17, 18; Efesios 4:23, 24; Hebreos 8:10-12; 12:10; Juan 1:12, 13; Colosenses 3:10

(14) ¿Cuáles dos dones otorga la sangre de Cristo la cual, por su gracia, nos hace justicia?

Efesios 1:7

Textos relacionados: Colosenses 1:14; 1 Corintios 1:30; Romanos 3:24-26; Hebreos 9:12-15; 10:16-19; 1 Pedro 1:18, 19; 1 Juan 2:2; 4:10; Apocalipsis 5:9; Salmos 130:7

Antes que Adán cayese le era posible desarrollar un carácter justo por la obediencia a la ley de Dios. Mas no lo hizo, y por causa de su caída tenemos una naturaleza pecaminosa y no podemos hacernos justos a nosotros mismos. Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos justicia propia con que cumplir lo que la ley de Dios exige. Pero Cristo nos preparó una vía de escape. Vivió en esta tierra en medio de pruebas y tentaciones como las que nosotros tenemos que arrostrar. Sin embargo, su vida fue impecable. Murió por nosotros, y ahora ofrece quitar nuestros pecados y vestirnos de su justicia. Si te entregas a él y le aceptas como tu Salvador, por pecaminosa que haya sido tu vida, serás contado entre los justos, por consideración hacia él. El carácter de Cristo reemplaza al tuyo, y eres aceptado por Dios como si no hubieras pecado.

(15) ¿Cómo permanecemos y crecemos en Él después de nacer de nuevo?

Gálatas 2:20

Textos relacionados: Romanos 1:17; 5:2; 1 Pedro 1:5-9; 2 Corintios 1:24; 5:7; Hebreos 12:2; 11:6

Cristo transforma nuestro corazón. Entra y permanece en nuestro corazón a través de la fe. Debemos mantenernos cerca de Jesús a través de la fe y entregándole nuestra voluntad continuamente. Mientras lo hagamos, obrará en nosotros y nos ayudará a hacer las cosas que desea que hagamos. Así podréis decir: “ Aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó, y se dio a sí mismo por mí.” Así dijo el Señor Jesús a sus discípulos: “Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros”. San Mateo 10:20. De modo que si Cristo obra en ti manifestarás el mismo espíritu y harás las mismas obras que él: obras de justicia y obediencia.

Así que no hay en nosotros mismos cosa alguna de que jactarnos. No tenemos motivo para ensalzarnos. El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Cristo que nos es imputada y la que produce su Espíritu obrando en nosotros y por nosotros.

(16) ¿Qué declaración hace este versículo que nos revela que la fe es diferente a creer?

Santiago 2:19

Textos relacionados: Santiago 2:20; Mateo 8:29; Lucas 4:34; Hechos 19:15; 1 Pedro 1:5

Hay una clase de creencia enteramente distinta de la fe. La existencia y el poder de Dios, la verdad de su Palabra, son hechos que aun Satanás y sus huestes no pueden negar en lo íntimo de su corazón. La Escritura dice que “también los demonios creen, y tiemblan”, pero esto no es fe. Donde no sólo existe una creencia en la Palabra de Dios, sino que la voluntad se somete a él; donde se le entrega el corazón y los afectos se aferran a él, allí hay fe, una fe que obra por el amor y purifica el alma. Mediante esa fe el corazón se renueva conforme a la imagen de Dios. Y el corazón que en su estado inconverso no se sujetaba a la ley de Dios ni tampoco podía, se deleita después en sus santos preceptos y exclama con el salmista: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.” Salmo 119:97. Entonces la justicia de la ley se

cumple en nosotros, los que no andamos “conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” Romanos 8:1.

(17) ¿Por cuánto tiempo seguirá Cristo refinando pacientemente nuestro carácter?

Filipenses 1:6

Textos relacionados: Hebreos 12:2; 13:20, 21; Filipenses 2:13; Salmos 138:8; 1 Tesalonicenses 5:23, 24; 1 Pedro 5:10; 1 Corintios 1:8, 9; 2 Corintios 9:8

Usted puede haber conocido el amor perdonador de Jesús y anhela ser un hijo de Dios. Reconoce que su carácter es imperfecto, puede haber cometido muchos errores en su vida. Puede tener dudas si su corazón ha sido realmente hecho nuevo a través del Espíritu Santo. Si ésto es lo que siente, no se desanime. Muchas veces tendremos que postrarnos y llorar a los pies de Jesús porque no hemos hecho su voluntad y hemos cometido errores, pero no debemos desanimarnos. Aún si hemos sido vencidos por el enemigo, no hemos sido desechados o abandonados por Dios.

(18) Si caemos en pecado durante el proceso en que Dios pule nuestro carácter, ¿qué promesa maravillosa podemos reclamar?

1 Juan 2:1

Textos relacionados: Romanos 8:34; 1 Timoteo 2:5; Hebreos 7:24, 25; 9:24

Cristo está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros. Y no olvidéis las palabras de Cristo: “Pues el Padre mismo os ama.” San Juan 16:2. Él desea reconciliarte con él, quiere ver su pureza y santidad reflejadas en ti. Y si tan sólo estás dispuesto a entregarte a él, el que comenzó en ti la buena obra, la perfeccionará hasta el día de nuestro Señor Jesucristo. Ora con más fervor; cree más implícitamente. Cuando llegemos a desconfiar de nuestra propia fuerza, confiaremos

en el poder de nuestro Redentor y alabaremos a Aquel que revela su bondad en nosotros.

(19) ¿Qué reconoceremos después de haber nacido de nuevo y estando en el proceso de transformar nuestro carácter?

Isaías 64:6

Textos relacionados: Isaías 53:6; Eclesiastés 7:20; Job 15:16; Efesios 2:1-3; Salmos 51:5; 130:3; Romanos 7:18, 24; 3:23; 1 Juan 1:8; Juan 15:5

Cuanto más cerca estés de Jesús, más imperfecto te reconocerás; porque verás tanto más claramente tus defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza. Esta es una señal cierta de que los engaños de Satanás han perdido su poder, y de que el Espíritu de Dios te está despertando.

No puede existir amor profundo hacia el Señor Jesús en el corazón que no comprende su propia perversidad. El alma transformada por la gracia de Cristo admirará el divino carácter de él; pero cuando no vemos nuestra propia deformidad moral damos prueba inequívoca de que no hemos vislumbrado la belleza y excelencia de Cristo.

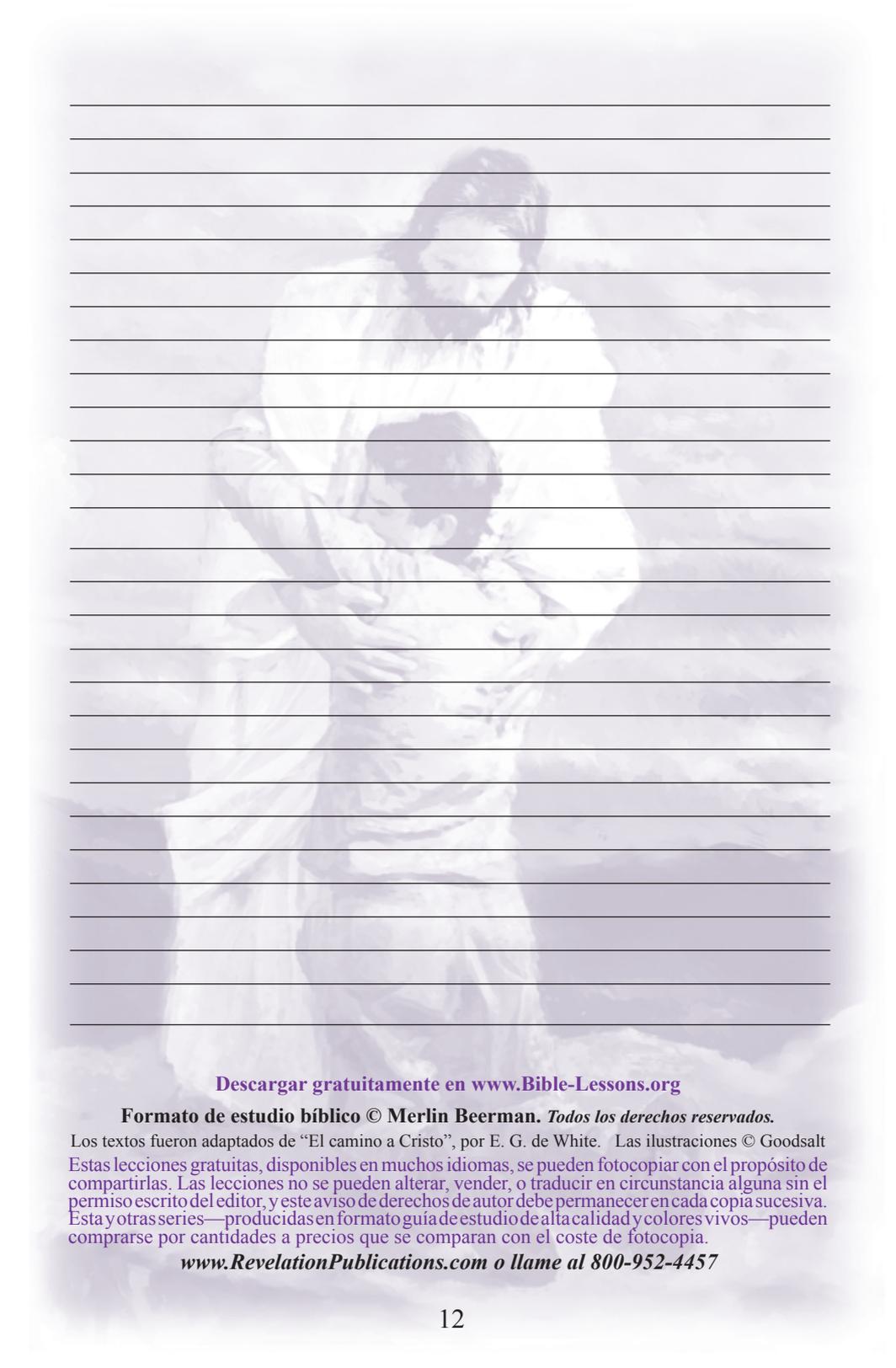
Mientras menos cosas dignas de estima veamos en nosotros, más encontraremos que apreciar en la pureza y santidad infinitas de nuestro Salvador. Una percepción de nuestra pecaminosidad nos impulsará hacia Aquel que puede perdonarnos, y cuando comprendiendo nuestro desamparo nos esforcemos por seguir a Cristo, él se nos revelará con poder. Cuanto más nos impulse hacia él y hacia la Palabra de Dios el sentimiento de nuestra necesidad, tanto más elevada será nuestra visión del carácter de nuestro Redentor y con tanta mayor plenitud reflejaremos su imagen.

Por su gracia elijo caminar en las pisadas de Cristo y seguir lo como mi Señor. Es mi oración que los frutos de su Espíritu se vean en mí para que pueda reflejar su justicia y carácter santo.

Circule uno:

Sí

Indeciso



Descargar gratuitamente en www.Bible-Lessons.org

Formato de estudio bíblico © Merlin Beerman. Todos los derechos reservados.

Los textos fueron adaptados de “El camino a Cristo”, por E. G. de White. Las ilustraciones © Goodsalt. Estas lecciones gratuitas, disponibles en muchos idiomas, se pueden fotocopiar con el propósito de compartirlas. Las lecciones no se pueden alterar, vender, o traducir en circunstancia alguna sin el permiso escrito del editor, y este aviso de derechos de autor debe permanecer en cada copia sucesiva. Esta y otras series—producidas en formato guía de estudio de alta calidad y colores vivos—pueden comprarse por cantidades a precios que se comparan con el coste de fotocopia.

www.RevelationPublications.com o llame al 800-952-4457